



El destino de Jean Paul Sartre quedó marcado desde que decidió buscar en la literatura el modo para expresar su rechazo por quienes concebían la vida como algo serio. En el camino surge la novela, el teatro y la filosofía, el gran medio para ser tan inmenso escritor. Lo que sigue es un capítulo, en extracto, del libro **Fin de siglo** publicado por FCE.

# Sartre

Juan Nuño

**D**esde siempre quiso ser: escritor, de preferencia, novelista. Por eso, los tímidos ensayos infantiles, primero; juveniles después, *El Juge de Meville*, *Jésus la Chouette*, *Légende de la Trinité*, y con esa intención se preparó, primero en el Liceo Henri IV y en el Louis-le-Grand y, luego, en la ENS, su primer ensayo, hacia los 20 años, sobre la influencia de Bergson, el filósofo de moda, el maestro del gran público, la vanguardia del Collège de France; el otro grand-puero de la filosofía francesa era Brecht-

vich, que resultó indicado en la Sorbonne. *Hacer de su vida una creación estética*, tal era el plan original de Sartre: vivir su vida como una novela. Fue Bergson quien le dio material de apoyo para conocerse, para comenzar a dominar el plano psicológico, para "anclar su filosofía en su propia experiencia interior", como señala Cohen-Solal. De esta manera, estamos en presencia de una filosofía, como si fuera inagotable la serie que, desde el XIX, pulcra la literatura: el de Sartre sería un realismo dialéctico, aquel que conceptualiza su experiencia interior. Por esa filosofía, por tanto, tiene de extraño que las primeras preferencias se dirijan a la

siología, de ahí, el estudio a de Jaspers y su interés por la psicología, las vistas al manicomio y la experiencia de la masculina.

## Primeros escritos

La filosofía le sirve de medio para lograr su objetivo de ser un gran escritor; lo mismo hará más tarde con la fenomenología. No es casual que comience escribiendo una novela y cuatro o cinco relatos cortos, pues los trabajos filosóficos previamente publicados (*L'Imaginaire*, *La Transcendencia de la Fenomenología*) son considerados por Sartre ejercicios académicos en los que se agota cuenta a con la siología conductualista o con un

subjetivismo demasiado estrecho en Husserl. Su verdadera pasión de escribir se concentra en su novela, tantas veces rechazada: *Metamorfosis*, que gracias a Cocteau se llamará *La náusea* y, en efecto, vive los primeros años de la sufrida docencia en Le Havre como Antoine Rogent.

Porque el destino de Sartre quedó marcado desde el momento en que tomó, junto con su inseparable Nizan, la decisión de no ser profesor; mejor dicho, de ser cualquier cosa menos profesor, de evitar ser profesor; de no terminar sus días como aquel *Jésus la Chouette*, el mediocre y dominado profesor de provincia, caído con alguna de las damas de la

región y lleno de hijos; otro pequeño burgués de los muchos que forman este mundo, aquel mundo. Por eso sus ataques, sus bromas picadas en la Ecole Normale, su desprecio al director o, como apunta Cohen-Solal, la división establecida entre la república de los profesores a la que se enfrentaba la república de las letras. Probablemente aquí, en el hogar, en el confortamiento, primero con su abuelo Schweitzer y luego, con su padastre Mancy, había nacido el Sartre provocador, irrespetoso y subversivo, tan bien representado en la sociedad por el cuerpo académico.



5602

## Sartre [artículo] Juan Nuño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Nuño, Juan

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sartre [artículo] Juan Nuño.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile